



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Introducción. Entre sociedades movilizadas y Estados crecientemente autoritarios:
una relación con pronóstico complejo
FERNANDO PEDROSA Y MAX POVSE

**INTRODUCCIÓN
ENTRE SOCIEDADES MOVILIZADAS Y ESTADOS
CRECIENTEMENTE AUTORITARIOS:
UNA RELACIÓN CON PRONÓSTICO COMPLEJO**

Asia
América
Latina

3

INTRODUCTION
BETWEEN MOBILIZED SOCIETIES AND
GROWINGLY AUTHORITARIAN STATES:
A RELATION WITH A COMPLEX FORECAST

Fernando Pedrosa
ferpedrosa@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

Max Povse
maxpovse@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

Este número marca un hito muy valioso para la Revista *Asia/AméricaLatina*, ya que es nuestra décima edición, y como tal, es testigo de la continuidad de una empresa que ha excedido el cumplimiento de sus objetivos iniciales, y hoy se erige como una protagonista en los estudios comparados de las comunidades académicas tanto asiática como latinoamericana. Habiendo publicado más de ochenta artículos en los últimos cinco años, *Asia/AméricaLatina* celebra su primer lustro con un sabor agridulce, dado que esta también es nuestra tercera publicación en medio de la pandemia, con severas restricciones a la circulación que parecen no terminar nunca. Esperamos que las próximas ediciones nos encuentren en un contexto global mucho más amigable.

Es tal la velocidad y el cambio de coyunturas y acontecimientos, y por la importancia de Asia, que su impacto en el resto del mundo que hemos decidido abrir un blog en el que analizamos las noticias en forma más ágil y rápida de lo que permite una revista semestral como esta. Por ello, en asiaamericalatina.wordpress.com, ya pueden encontrar artículos breves pero sistemáticos sobre la coyuntura asiática. Extendemos la invitación a participar en él a todos los académicos asiáticos y latinoamericanos, que pueden escribir tanto en inglés como en español.

En este sentido, y si bien la excepcionalidad que nos circunda ha absorbido gran parte de la producción académica de las ciencias sociales, no podemos obviar los procesos sociopolíticos que han continuado su curso a pesar de la pandemia. Por ello, hemos decidido incluir artículos que escapan

a la emergencia sanitaria, para enfocarnos también en coyunturas que el contexto acentuó o aceleró, desde la represión y el avance autoritario en lugares como Myanmar y Hong Kong, hasta el aumento de la violencia sobre las comunidades asiáticas en los países occidentales.

Los retrocesos de la democracia y las libertades son una realidad que avanza día a día globalmente y por ello también en el Sudeste de Asia. Esto se combina con una nueva ola de la COVID-19 que comenzó a hacer mella en sistemas hospitalarios, generalmente poco extendidos, y que habían pasado el primer año de la pandemia en relativa tranquilidad, con la excepción de Singapur, Filipinas y, en alguna medida, Malasia. La expansión de la llamada cepa británica pone a Filipinas al borde un colapso sanitario, pero también toca las puertas de Tailandia, Camboya, Timor Oriental y Laos. Asimismo, los porcentajes de vacunación —excepto en Singapur— son llamativamente bajos.

La pandemia, por supuesto, agudizó las coyunturas mencionadas, fortaleciendo aún más a gobiernos que ya ejercían un poder difícilmente contestable. En Hong Kong, la sistemática aplicación de la polémica Ley de Seguridad Nacional implementada por el régimen de Beijing, apunta a descabezar al movimiento democrático, y al mismo tiempo envía un mensaje al resto de la población de la ciudad.

Por su parte, luego del golpe de Estado en Myanmar, las Fuerzas Armadas se consolidaron al frente del gobierno al costo de una indiscriminada matanza de ciudadanos, arrestos ilegales, y un estado de indefensión que sufren los dirigentes políticos democráticos y los representantes de la sociedad civil que han sido encarcelados sin garantías ni derecho a defensa. La última noticia en ese sentido es la disolución legal de la Liga Nacional por la Democracia, el partido mayoritario del país,, que fue despojado del poder con el golpe del 1 de febrero de 2021. Mientras tanto, la prensa independiente sobrevive a duras penas entre persecuciones y ataques que arrojan la cifra de ochenta periodistas detenidos y varios medios clausurados.

Las protestas populares han decrecido en número e intensidad desde el golpe, lo cual se explica por la dureza de la represión y sus formas ilegales. Pero lejos de apaciguar la situación esto hay generado el traslado de la violencia hacia el interior del país. La política de tierra arrasada implementada allí por el Tatmataw, como se conoce en Myanmar a las Fuerzas Armadas, está llevando el rechazo social a un nivel desconocido, incluso para los militares birmanos y además comienza a afectar a sus países vecinos con olas crecientes de refugiados y desplazados. El aumento de los enfrentamientos con las guerrillas étnicas augura una etapa que, de no encontrar un cauce, tiene a la malograda Siria como ejemplo al final del camino.

Curiosamente, las organizaciones internacionales de derechos humanos y los gobiernos occidentales han mostrado mucha más intensidad e imaginación para esmerilar el gobierno de Aung San Suu Kyi que para reclamar por su

libertad o implementar medidas más efectivas que condicionen al Tatmataw. Al mismo tiempo, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se reunió en Yakarta, la capital de Indonesia, a fines del mes de abril en una instancia en la que los líderes regionales pidieron el “cese inmediato” de la violencia en Myanmar. No obstante, la presencia del dictador birmano en el encuentro y la falta de medidas concretas pusieron en blanco sobre negro el carácter de la ASEAN como una asociación destinada a mejorar las oportunidades comerciales de sus socios, y que solo avanza en otros caminos más complejos cuando todos sus miembros están de acuerdo o la amenaza es hacia el conjunto.

Por otra parte, de los diez países que integran la Asociación, al menos seis poseen sistemas no democráticos de diversos tipos, por lo cual es poco probable que se sientan motivados a tomar medidas en contra de la dictadura de Myanmar. Lo mismo ocurre con la autocracia de Camboya, que, con menor espectacularidad y mayor eficiencia, ha logrado terminar con la prensa independiente, reducir al mínimo la actividad de la sociedad civil y su apoyo internacional, y enviar al exilio a los políticos opositores. Asimismo, en Tailandia las noticias no son mejores, en tanto el gobierno del exdictador —y ahora primer ministro elegido en polémicas elecciones—, Prayuth Chan-o-cha, logró sortear las fuertes impugnaciones juveniles a partir del uso de la represión y la providencial aparición de la pandemia.

Sin embargo, la violencia contra los asiáticos no solo se observa en Asia. En Estados Unidos se registra un aumento de violencia racista contra todos aquellos que sean o se vean como asiáticos, un fenómeno que comenzó con la pandemia de la COVID-19, y la responsabilidad que por ello muchos le achacan al gobierno chino. Los hechos de violencia callejeros se han multiplicado y diversos sectores de la sociedad civil se han organizado para hacerle frente. La situación ha alcanzado tal magnitud que el presidente Joe Biden promulgó un proyecto de ley contra delitos de odio que tengan a los asiáticos como víctimas.

Asia y su creciente centralidad global generan impactos en todo el planeta. Esto adquiere diversas formas, evaluaciones, y alcances, pero es cada vez más común que suceda, y por ello también es razonable y perentorio ponerse a pensar en ello sistemáticamente. Sobre todo, en países donde las crisis económicas —y ahora las sanitarias— estimulan una creciente dependencia del gigante oriental lo que se suma a la asimetría que los condiciona a la hora de negociar o imponer límites.

En Argentina, los estudios asiáticos no han mostrado un crecimiento acorde a la magnitud del fenómeno. El mundo académico sigue actuando como si aún viviéramos en el mundo de fines del siglo XX. A la vez, se observa la paradójica expansión de una sinología que se encuentra más preocupada en generar estrategias para obtener recursos y buscar coincidencias ideológicas

anacrónicas que ocupada en estudiar en forma académica y científica el apasionante mundo asiático con sus desafíos, oportunidades y complejidades.

El décimo número de *Asia/AméricaLatina*

La sección Varia comienza con Claudia Hernández, José Jáuregui y María Ávila, que presentan un artículo sobre la comunidad surcoreana del estado mexicano de Nuevo León, que se encuentra agrupada alrededor de una de las plantas industriales más grandes que posee KIA Motors en la región. Los autores indagan no solo sobre las características socioculturales que ha ido adquiriendo esta comunidad, sino también sobre la cobertura que los medios de comunicación neoleoneses le han dado en el contexto de un gran escándalo de corrupción. En este profundo estudio de caso, el artículo termina concluyendo sobre las implicaciones que ha tenido la pandemia en la visión de una comunidad asiática que, contrariamente a lo que ha sucedido en otros países americanos, se ha revertido desde la xenofobia hacia la admiración a partir de la cooperación sanitaria.

En un innovador estudio para nuestra región, Luiz de Mello analiza las políticas contra desastres de Japón, un país conocido por ser proclive a sufrir tifones y terremotos. En el artículo, el autor describe los mecanismos macro y micro que emplea el gobierno japonés para paliar las difíciles situaciones de las víctimas, a la vez que mantiene un equilibrio fiscal ejemplar en el mundo. Su análisis de los mecanismos institucionales y administrativos de gestión de los desastres es indispensable para los análisis futuros sobre desastres naturales en Japón, y con particular especialidad para la pandemia, un tipo de desastre inusual en la contemporaneidad, pero que augura volverse parte de nuestras vidas tanto en el corto como en el largo plazo.

Por su parte, Julián Horassandjian hace un análisis de la posición de Vietnam frente a China cruzado por dos variables, cadenas de valor y geopolítica. El autor apunta a una contradicción cada vez más acentuada entre los rivales del gigante asiático: la necesidad de hacer frente a sus amenazas hegemónicas y mantener a la vez la matriz de producción interdependiente que ha sido tan exitosa en los últimos años. Las discusiones que retoma este artículo están cada vez más a la orden del día, en la medida en que recrudecen las posiciones de uno y otro bando. El comportamiento cada vez más virulento de China, por ejemplo, en el Mar de la China Meridional, podría causar cambios sistémicos a largo plazo en la imbricación de las cadenas globales de valor, en particular en el Sudeste Asiático.

Finalmente, Daniel Lemus-Delgado y Salvador Leetoy escriben sobre una problemática que ha sido el centro de la vida social y política de Hong Kong, al analizar el movimiento prodemocracia y la represión policial e institucional que ha sufrido, a la luz de la historia reciente de la ciudad. Definiéndola como

un caso efímero de éxito de la descolonización, los autores apuntan a la frustración por parte del régimen de la China Continental del proceso de democratización —que comenzó en los últimos años de soberanía británica—, como la principal causa de las turbulencias sociales que ocurren desde hace casi dos años en la ciudad. La discusión que abren a partir de la posibilidad de una resolución del problema que no incluya la continuación del proceso de democratización hace aún más interesante a este estudio, que promete generar los adeudados debates sobre este asunto en la academia de nuestra región.

Ya en la sección Work In Progress, Matías Gavilani retoma los problemas de la sociedad hongkonesa en clave de su identidad, realizando para ello un innovador análisis de la correlación entre las encuestas de opinión sobre la identidad nacional de los hongkoneses, y los resultados de las elecciones locales. Si bien se trata de un estudio temporalmente acotado, las conclusiones son promisorias para la elaboración de comprensiones más integrales sobre los debates sociales, culturales y políticos que atraviesan a la población de la ciudad.

Por su parte, Luciano Manzo se adentra en el caso birmano para analizar el rol que ha tenido China en el sostenimiento de grupos étnicos armados en contra del Estado, en un primer momento, y el apoyo tácito otorgado al golpe militar de febrero, en una segunda instancia. Siendo un análisis complementario al anterior, resulta de extrema utilidad para pensar en las formas en que la China de Xi Jinping se relaciona con sus vecinos y los territorios que de una forma u otra reclama para sí. Pero también, para comprender las complejas dinámicas que se ponen en juego en el Sudeste Asiático en la medida en que arrecian las rivalidades entre las potencias globales.

Por último, en la sección Reseñas, Sebastián Díaz Martínez toma el libro *Transpacific Literary and Cultural Connection: Latin American Influence in Asia* de Lu Jie y Martin Camps para señalar un ejemplo adecuado de una obra que describe las relaciones entre América Latina y Asia sin pasar por las epistemologías hegemónicas del Norte global. Con una característica asertividad, el autor describe los diferentes capítulos de la compilación analizando sus basamentos teóricos, en busca de abordajes latinoamericanos y asiáticos sobre un asunto tan nuestro como lo es la cultura.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires